

# ELLA!

Aquí de los espantos y de los comentarios, de los males de nervios y de los suspiros ¡Ella! ese es un título romántico, eminentemente romántico, fruta de ese árbol viejo carcomido y medio seco. ¿Quién no recuerda al leer este encabezamiento el romanticismo y los románticos del curioso parlante? ¿Quién no se estremece pensando ya en los venenos y en los puñales?—Desde el oscuro rincón de mi humilde cuarto diviso á la sentimental Elisa preparando una lágrima que ya comienza á brillar en su párpado; diviso también á la débil Clara ahogándose; su seno palpita y sus nervios se contraen. El Romántico Anselmo se dispone á acompañar con sus gemidos y sus maldiciones á las blasfemias y á los sollozos de la heroína ó del héroe del cuento que se titula „Ella.“ Por detras de todos estos jóvenes ansiosos de impresiones, ávidos de desventuras si quier leídas ó acontecidas, distingó á la venerable Rita, á la buena sexagenaria, horripilándose y llamando heregias al romanticismo y hereges á los escritores que tal escriben, y ensartando ya un sermón de sexagenaria que deja entre asustada y curiosa á la tímida Angelita.... Paso, señores, no es nada de eso; nada de lo que VV. han pensado es el articulo.—„Ella“ es cosa muy distinta; no hay para que asustarse. ¿Quién de VV. no la conoce? ¿Quién no la ha visto? ¿Ha estado V. en un baile de candil? ¿No sabe V. lo que es? Bien, venga V.; entremos. Distingue V. entre esa turba de bailadoras mozuelas, de damas de barrio, de elegantes de accesorias de hembras de soldados, entre esa multitud de mugeres que se enlazan y se agrupan y se oprimen con esos caballeros sin perfume, ni casacas, que se abrazan con esos dandys de calzoncillo y sábana, de chaqueta y jorongó, petrimetros de sombrero jarano y rolizas muñecas, que arman pependencias y se acuchillan y despiden á un hombre para la eternidad, con la misma sangre fría que un elegante de bastón y lente se sorbe en finisimos trago una taza de café. ¿No distingue V. entre esas mugeres, entre ese grupo, á una muger que parece multiplicarse? Se admira V. de sus formas tan bellas, de su aire tan jovial, le parece á V. la reina de esa sociedad?—Es cierto; véala V. triscar, buscar á este, luego á aquel; ansiosa de placeres ávida de sensaciones gratas. ¡Qué gracia en

sus movimientos, qué desenvoltura, qué ardor! —Esa avidez de placeres físicos es el eslabón que une á los racionales con los brutos, vea V. á esa hechicera, á esa muger de la hez entregada á ella; ¿siente V. deseo de conocerla?—Disfrute V. antes del placer de contemplarla; porque esa muger es *Ella*, y ella.... Venga V., dará la vuelta y V. verá su rostro. ¿La vió V.? Pero por qué ha exclamado? Esperaba V. hallar un rostro juvenil, un rostro hechicero, esperaba V. hallar una mirada angelical.—¡Infeliz!—Le ha encontrado V. con un rostro rugoso ya por la edad, con una frente marchita por el vicio, con una figura que revela los mil criminales placeres de esa muger que al fin ya de su vida vuela ansiosa tras ellos, busca aún sensaciones de que ya es incapaz.—Véala V. bien, note V. los signos de maldición que lleva impresos en esos ojos secos, rojos; aun en esos mismos movimientos llenos de vida y de gracia se descubre su prostitucion. Esa muger es *Ella*; porque con este nombre y en uso de mi autoridad he querido bautizar á esas viejas verdes, ó sean coquetillas de cincuenta ó mas años.—¿Siente V. un atractivo oculto, un *no sé qué* que impele á V. á quedarse junto á esa muger?—Ese atractivo es un hechizo, es el resultado de un clister que forma el patrimonio de *Ella*.—Salgámos, huya V. conmigo. Vamos á un baile mediano, porque este articulo ha de ser articulo de baile y de danzas; D. N. dá un baile, y D. N. es un buen empleado de regular sueldo que le queda á deber tesorería. Venga V.; en su casa se reúnen mil personas de la clase media, [de esa clase que oculta crímenes horribles y virtudes heroicas, arrojos inauditos y sacrificios inmensos, de esa clase demagógica y anárquica, de esa clase lijera del orden y de la libertad. Es la sala, vea V. á esas jóvenes frescas, hermosas, puras, sin pretensiones de orgullo, con la sencillez de la mediocridad; todas bailan, todas danzan; todas están alegres, unas entregadas á los encantos del baile, otras cuchicheando en un extremo de la sala, confiándose sus penas y sus amores, sus esperanzas y sus temores. Fije V. su vista en ese corro; vea V. á aquella muger que brilla entre todas por su traje modesto, sus modales tan dulces su vivacidad, tan ingenua y tan sencilla. Debe de ser la inocencia misma, el can-

por personificado. Véala V. riendo con las jóvenes y dándoles consejos porque tiene sus aires de experimentada. Mírela V. descubriendo su sensibilidad exitada por los sonos dulcísimos de la música; su cuello ondea, su blanco cuello, su cuello de cisne, su cabeza hechicera chispea con el fuego de la juventud. ¡Tiene quince años! Cree V. que es sensible y la ama, que es hermosa, que es ingenua, que sus maneras son francas, que sabrá amar con fuego.—Bien; véala V.; ya la conoce V. de perfil, ahora mírela V. de frente. ¿La vió V.? No exclame, no prorrumpa en gritos.—¡Es *Ella*! Véala V. encubrir su falsía, véala V. cómo suspira á los acentos de ese joven, cómo lanza una mirada al otro, cómo anima á aquel.... ¿Se siente V. apasionado por ella? Vea V. como se divisa á través de la gaza y de la seda que encubren su cuello y su seno, su maldad y su prostitucion; vea V. esa frente juvenil, esa frente de cincuenta años, sus ojos marchitos, ya sus ojos ávidos de deleites y animados solo por el fuego de la prostitucion.—¿La creyó V. joven?—Está V. desengañado; tiene ya casco de medio siglo y á estas jóvenes de *semi-siglo* son á las que llamo yo *Ella*. Esta es la *Ella* de la clase media; muger terrible y ponzoñosa como un áspid y abominable como un usurero, aunque ahora los tenemos, para honra de Dios, á millaradas.

No huya V., iremos juntos y á otro baile. (Hoy me ha dado por los bailes) vamos á un baile de tono, á un baile de elegantes, á un salón en el cual brillan á la luz de la esperma los diamantes y los rubies; lugar en que ondean la gaza y la seda, el finisimo *shall* y la ancha enagua de seda. Venga V.; mil bellezas seductoras consolarán á V. de la vision fatal; la música, la alegría, la buena mesa y la.... todos los placeres reinan allí.—Estamos en él ¿Ha llamado á V. la atención esa señorita que ha dado su abanico al almivarado y apuesto doncel que conservando una apostura estudiada se ha quedado junto á ella?—Vea V. á esas otras jóvenes, diviértase V. allí; no vuelva V. el rostro á esa muger. Es hermosa, no hay duda, es la bondad personificada, es la imagen de la inocencia en este suelo, es hechicera.... ¡Oh, es un angel!—V. la ama tal vez. No la ha visto V. bien ¿Qué jovenita, qué tez tan delicada; es una niña, y una niña hermosísima. Acérquese V.; mírela V. con su rostro joven á fuerza de afeites y de colorete; mírela V. con ese seno palpitante, lleno de afecciones amorosas, blandas, suaves como su perfumado aliento; y digo que es perfumado, porque efectivamente echa la juvenil sexagenaria en su boca no sé qué perfume, que com-

pra en la perfumería por supuesto).—¿La ama V.? Pues bien, vuele V. á sus piés; es *Ella*!.. Escuchará los votos de V., se entusiasmará, la verá V. llena de fuego y de pasión. Pronto, dígala V. que la ama, y *Ella* inclinará su frente ruburosa; júrele V. su amor, y bajará sus ojos, dígale V. que muere, *Ella* le dirá á V. ¡Ah! y una lágrima de amor brillará en su párpado viejo, porque la han enternecido los acentos de V.—Bésela V. una mano, y en su transporte dará á V. un beso que imprimirá en su frente... En la frente, porque es V. tan niño y *Ella*.... *Ella* tiene cuarenta y cinco ó cincuenta años cubiertos con ciertos ingredientes que le vende el peluquero vecino; mas no tema V.; lo amará eternamente; así lo dijo, y esta eternidad es como si dijéramos que amará á V. por toda la eternidad que medie entre la declaración de V. y la de otro joven nuestro prójimo é hijo de Adán. Porque *Ella* se sustenta con las declaraciones juveniles, como V. y yo nos sustentamos con la carne y con las frutas. Es un placer inefable para *Ella* una declaración juvenil; figúrese V., hay tanto fuego en un *te adoro* dictado por una boca de veinte abriles ó de veinte mayos, que para el caso son lo mismo. Pero en fin ¿recibió la declaración de V.?—Lo amará siempre, no es verdad? Leyó V. en sus ojos su placer, sintió V. palpitar su corazón y aunque viejecita es sincera; yo la he calumniado. ¿No es cierto?—Pues bien; aquel mozalvete tímido, encogido, como estudiante de universidad mexicana va á acercarsele.—¿Percibió V.? *Te amo*... ..Acérquémonos.—Van á bailar; nosotros también danzaremos; póngase V. frente á *Ella*.... Una lágrima le ha quemado á V. la mano. Es una lágrima de la sensible *Ella*; está extasiada con las palabras de ese joven á quien ha dicho *necesitaba llenar el vacío de mi corazón*, y esto es cierto, porque ni V. ni un amante solo son tomos suficientes á llenarle esa caverna que parece un abismo. Porque ya no tienen sangre ni su corazón ni su cuerpo; toda *Ella* está vacía como pipa de vino, y no tiene ya mas que la piel que restira con mil trabajos y por medio de un mecanismo curioso.—¡Vaya V. á llenar ese vacío! No hay quien ocupe tanto que lo consiga, y menos si suponemos que el amante es niño, como son los amantes de *Ella*. *Ella* se muere por los niños; por la sencilla razón de que el género humano es tan afecto á los contrastes, y entre una vieja y un niño hay un contraste graciosísimo, cuyo contraste llega á ser un coup de théâtre, si suponemos, como es debido, que la vieja es macilenta y se pinta, y el niño es rollizo y no se pinta.—Y luego figúrese



V., hay tanto ardor, tanta poesía en una declaración juvenil (por supuesto son niños de quince á veinte años,) son tan bellas las primeras palabras de amor. *Ella* se deleita en eso; busca á los jóvenes, los anima, los enloquece para gozar de sus arrebatos, ya que la corta edad de cincuenta años ó de cuarenta y cinco le impide tenerlos por su parte.—Pero no hay que desanimarse; si V. la ama, vuélvase á *Ella* y permanecerá constante; amará á V. y á otro y á otros dos y á otros tres y á veinte jóvenes; porque *Ella* es como heroína en achaque de amor; su corazón es inmenso y no se consume ni puede alterarse.... Ya lo tiene seco, y marchito, y amará á V. y á mil jóvenes para vivificarse con su fuego, para reanimarse un momento con su alma, como se anima un instante; la llama de un candil, si se le vierte encima una gota de aceite. Y se revivirá en el seno de V. con el calor de su juventud, como se reanima y revive en el seno

de inesperto cazador la vibora que recogió ella en un pantano; y morderá á V. como la vibora y le dejará recuerdos de pena como se los dejaría una fantasma que se le apareciera si trajera un vestido del siglo trece ó catorce.

Desprecie V. á *Ella*. Es un horror oírlo hablar como testigo de vista de los sucesos de cuarenta años atrás. Abandónela V. y no la busque sino cuando haya menester alguna noticia histórica, ó cuando quiera contemplar un momento un esqueleto, cuando quiera meditar en la muerte.... Y si ella tiende á V. sus brazos, si le mira con amor, si atrae á V., porque *Ella* sabe atraer, véala V. con atención y diga V. á los que están á su lado: „Es una vieja, es *Ella*” y vuélvala V. la espalda con indiferencia, que este es el mejor remedio que contra esas coquetillas quinquagenarias ha hallado el curioso.

ANÓNIMO.

GALERIA DE LOS VIREYES DE MÉXICO.

D. LORENZO XUARES DE MENDOZA.

CONDE DE LA CORUÑA.

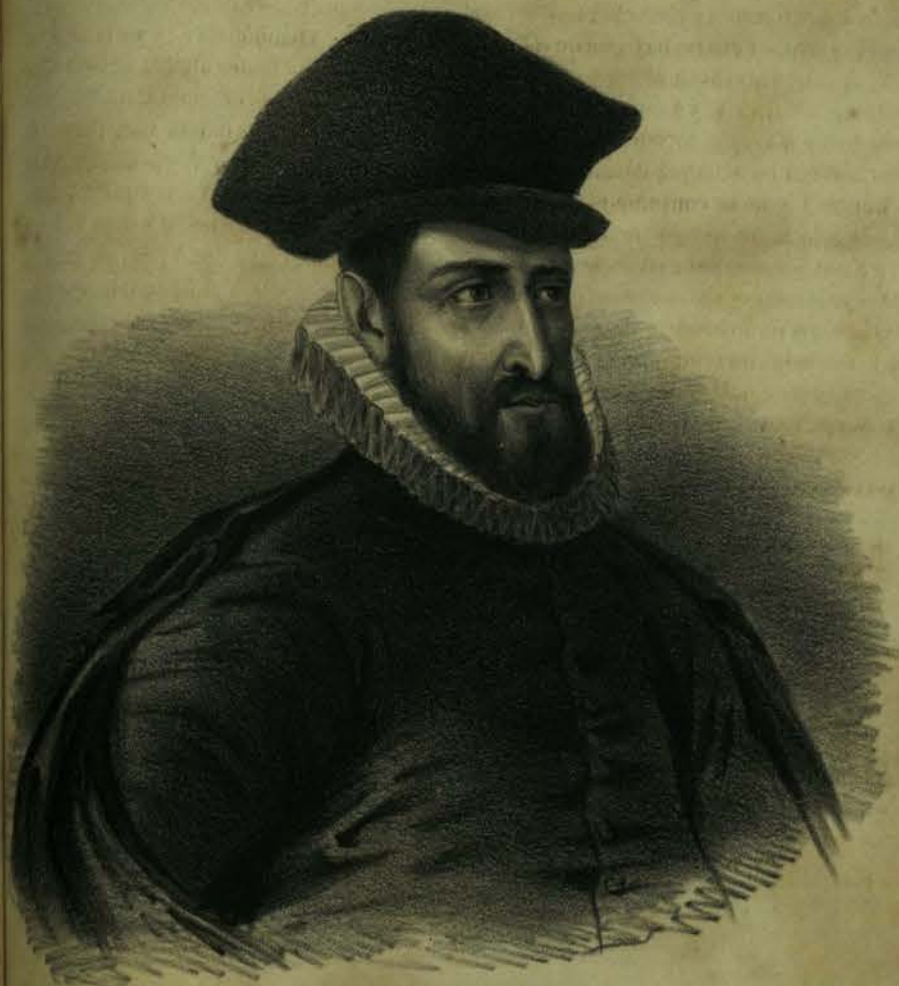
(1580.)—A D. Martín Enriquez de Almanza le fué sustituido por virey de la Nueva España nombrado él para el Perú, D. Lorenzo Xuarez de Mendoza, Conde de la Coruña, que hizo su entrada en México el 4 de octubre en la tarde, del año de 580 y la cual se verificó con mayor magnificencia que la de sus predecesores, pues que de día en día aumentándose la población se aumentaba también el lujo y el esplendor. El carácter jovial del virey, la afabilidad con que oía á cuantos querían hablarle, le atrajo inmediatamente las atenciones de todos y se les hizo desde luego amable.

(1581.)—Los oidores, los alcaldes y todos cuantos en México administraban justicia, la ponían en venta, obraban fuera del círculo de sus atribuciones y cometían otra multitud de excesos que el virey no podía reprimir, ni aun con remo-

ver ó suspender siquiera á tales empleados, así como á los de rentas reales que se malversaban, desde que se le restringió su autoridad en tiempo de Velasco, y deseando el Conde de la Coruña que se remediara, en este año de 81 representó al rey solicitando que nombrase un visitador precisamente para este efecto y con facultades amplísimas.

Aumentado en gran manera el comercio de la Nueva-España que con mucha justicia podría llamar emporios célebres á Veracruz y Acapulco, habiendo en México un crecido número de mercaderes del Asia, Africa y Europa é infinidad de negocios mercantiles, el ayuntamiento impetró del soberano la creación del consulado que tuvo lugar efectivamente en 81, dándole Xuarez una solemne publicidad á la real cédula de Felipe II.

Vireo Mexicano



D. LORENZO XUARES Y MENDOZA.

(5º Virey de la Nueva España.)



(1582.)—Habian en 580 llegado á México con su arzobispo nueve religiosas para fundar el monasterio de Jesus Maria, y á las cuales de pronto y mientras se les propocionaba local para su fundación, se les franquearon unas casas situadas en la esquina de la Santa Veracruz (la actual parroquia) y el 20 de febrero de 82 pasaron al edificio que hoy tienen por donacion que les hizo un particular siendo ese edificio fincas suyas. Entre las fundadoras venia segun noticias una hija natural de Felipe II cuyo cráneo se dice que existe aun en el convento con un laurel. Tambien en este año, de Guatemala y con el objeto de estudiar llegaron á

México algunos mercenarios que fundaron pasados pocos años la actual provincia de la visitacion y conventos de México. El día 19 de junio, siguiendo al padre Cayo, ó de julio segun Vetancourt falleció X Suarez de Mendoza á causa de su extremada ancianidad. Fué en gran manera sentido por los que le comunicaron: el periodo de su gobierno fué de corta duracion, porque rara vez es largo el de los hombres honrados. Su cadáver se sepultó con gran pompa en la iglesia de S. Francisco, de quien era muy devoto, y de allí se le condujo al sepulcro de su familia en España.

CARLOS M. SAAVEDRA.

## PROFETAS.

—101—

Il est impossible d'envisager toutes les preuves de la religion chrétienne ramassées ensemble, sans en ressentir la force á la quelle nul homme raisonnable ne peut résister.

PASCAL.—*Marques de la véritable religion.*

Des luego como leimos el siguiente artículo sobre *Profetas*, escrito por Mr. J. P. Pagés, diputado del Ariège, nos propusimos hacer un extracto de él, con objeto de insertarlo en nuestras columnas; pero habiendo reflexionado sobre esto detenidamente, consideramos que una produccion de esta naturaleza perderia todo su mérito y aun su importancia, si se extractara, y nos resolvimos desde luego á publicarla íntegra. Creemos que nuestros lectores no verán con desagrado el artículo que hoy les presentamos, y mucho ménos si fijan por un instante su atencion en las tendencias de nuestra época, en que por desgracia va cundiendo entre nuestra juventud, y triste es decirlo, en algunos de nuestros jóvenes, impulsados solo por el espíritu de imitacion y de moda, el aciago escepticismo que arrastra á los hombres, muchas veces sin que lo adviertan, hácia un ciego fatalismo y al más vil materialismo. La filología, cuando se adopta un falso sistema, no produce los benéficos resultados que de ella debien esperar las sociedades: los falsos filósofos sistemáticos son mas perniciosos que los desapiadados foragidos, pues estos causan graves males á un individuo, á una familia, á

una poblacion, si se quiere; pero aquellos estienden mucho mas su dominio, y los males que causan alcanzan á toda una sociedad, al mundo entero.

Todas estas circunstancias nos impulsaron á traducir literalmente este artículo, él versa sobre uno de los puntos mas controvertidos, sobre la verdad de los profetas. Cuántos hombres dudan de las profecias y hasta de la existencia de estos seres inspirados por Dios: pero por una notable inconsecuencia, frecuentemente los que tal dudan, nos hablan con una fé ciega del rapto de Elena, de la guerra de Troya, de la fundacion de Roma por dos gemelos alimentados por una loba, y de otra porcion de maravillas que únicamente creen por que llevan el pomposo título de *hechos históricos*; desechando con la mayor impudencia, lo que la fe nos manda creer, y que los libros sagrados nos presentan con el carácter santo de la revelacion.

Estas inconsecuencias de la falsa filosofia francesa del siglo XVIII, que desgraciadamente hemos heredado, podrán traernos males de incalculable trascendencia, tal vez la disolucion de la sociedad. El artículo que tra-



ducimos puede ser hasta cierto punto un antidoto contra tan fatal veneno, y repetimos que nos lisongea la idea de que nuestros suscritores lo verán con agrado.

Llego á este dilatado campo sin titubear, pero con dolor, pues que jamás el entendimiento humano ha repudiado con mas orgullo la verdad de los milagros y la sinceridad de los Profetas; mas no, me engaño, Roma tambien presenta una época deplorable. Desde Lucrecio hasta Ciceron, la reina del mundo perdió su fé religiosa: desde Mário hasta César, el pueblo rey, perdió su fé política: desaparecieron los Dioses, luego la libertad, despues la gloria y por fin, la nacionalidad, y los antiguos romanos no fueron ya mas que un tirano y muchos esclavos. Roma creyó poder reemplazar la religion con la filosofia que la habia destruido, mas aqui es donde resalta la importancia del entendimiento humano, pues la filosofia no puede resultar del politeismo, la mas miserable de las religiones, y el mundo vivió alimentado por la incredulidad, subyugado por el despotismo y sumergido en la servidumbre hasta el dia en que la palabra del Cristo vino á reconciliar á la tierra con el cielo. Nuestras tendencias son á una decrepitud semejante, y no vendrá otro Cristo á rejuvenecer el universo, y á consolar á la humanidad.

La filosofia moderna, hija de la de los griegos, semejante á su madre, ha conmovido todo lo que no ha podido destruir, y ha abierto la lucha del mundo intelectual, el cual se ha revelado contra el orden religioso. Con Lutero, la libertad se coloca frente á frente de la autoridad, y el hombre comienza á luchar con Dios: la libertad engendra al exámen, el exámen al análisis y el análisis á la disolucion. Las tendencias de los reformadores no se dirigian hácia este amargo fruto de la reforma, ellos querian oponer la autoridad que intentaban establecer, á la que deseaban abatir, tuvieron por largo tiempo sus confesiones y su doctrina, pero la libertad de los protestantes, debia destruir á la autoridad del protestantismo, y su principio generador debia necesariamente transformarse en principio destructor.

A su vez la antigua y santa autoridad de la iglesia católica se estravia en el combate, negando la libertad del hombre, es decir, al hombre mismo, y se subleva en su contra la independencia del entendimiento humano. Espinosa la arroja hácia una licencia panteista, Hobbes hácia la servidumbre material, y Collins y To-

lland hácia la duda y la negacion de lo infinito. Al combate de los modernos Titanes contra el cielo, sucede una batalla arreglada contra la moral, cuyo resultado era fácil de preveer; la moral no es posible sin la religion, pues solo está en la fé, y solo ella es su fuente, su sancion y su fin; fuera de ella existen leyes y penas, una opinion y conveniencias que pueden conducir hácia una muerte lenta á los pueblos incrédulos, pero que no podrán decirles: levantaos y andad! Conmovido el cimienta vacila el edificio. Montaigne dudando, Rabelais ridiculizando, y La Mothe-le-Vayer racionando, removieron en la filosofia moral la guerra que Lutero y Calvino habian promovido en la filosofia religiosa, y así ellos fueron como los herederos de los dos grandes reformadores: á la guerra sucedió la anarquía, y Voltaire terminó esta lucha con el triunfo de la incredulidad. Despues del poder religioso y del moral, quedaba el poder político, y á su vez se le hizo descender á la arena. Abandonado por la religion que él habia abandonado antes, repudiado por la moral que él habia mancillado, solo y sin defensa, no le quedaba mas que tender el cuello á la cuchilla. El desafio provocado por Bodin, fué terminado con el paso de armas de Mirabeau, Robespierre no se midió contra los agresores, sino que mató á los vencidos. Sin fé religiosa, sin fé moral, sin fé política, ¿qué le queda á un pueblo? Preciso es que vea caer incesantemente todas las gerarquias humanas, y hasta la misma familia debe desaparecer, el hombre debe quedarse solo con su egoismo y su interés, y entonces estos dos vicios vienen á ser virtudes; y como la ciencia del hombre por el hombre y sin Dios lo conduce al aislamiento, es necesario que se ame solo, pues que está solo; como ha roto todos los lazos que unian lo finito á lo infinito, no queda del hombre sino lo que tiene de terrestre y de grosero, y desde este instante el bienestar material y el oro que lo procura, son el único fin de una existencia que sale del caos y vuelve á la nada; como cree en la inteligencia y no en el alma el grito de la conciencia, el atractivo de la simpatía, todos estos tesoros de regocijos y de lágrimas que nacen de la sensibilidad, ceden el puesto á las groseras emociones de la sensacion que nos impele hácia el placer, y nos repele del dolor. Entonces nacen las teorías sensuales que Locke ha renovado de Aristóteles, que Condillac ha embellecido, y que los San Simonianos han traducido en toda su brutal sencillez, entonces nacen las teorías de utilidad privada, que reduciendo al hombre á su

organizacion material, lo impelen á satisfacer sus necesidades y sus placeres; entonces nacen las teorías de utilidad general, que en los países protestantes, así como en los filosóficos, han desechado todos los principios, para colocar al hombre y al pueblo bajo la fatalidad de los acontecimientos, sustituyendo la necesidad á la providencia.

Cuando se ha llegado á este deplorable estado ¿qué puede decirse de los Profetas, sin esponerse á la risa general, á riesgo de no encontrar una mirada que nos anime y una alma que responda á la nuestra? Sin duda hay hombres que se creen superiores por que han visto que la tierra despoblada de Dios está estéril y desierta, y que quisieran rehacer una religion con tal de no creerla ellos mismos. Construirian gustosos una basilica como construyen un cuartel, y así como pueblan este con soldados, quisieran poblar aquella con creyentes; pero á los unos se les puede decir: marchad! y á los otros no se les podria decir: creed! Los movimientos del alma no son como las evoluciones de un regimiento; pues el poder ejerce sobre las acciones una autoridad que no le es posible ejercer sobre los sentimientos. Es necesario que los filósofos devoren con espanto el fruto de sus obras.

En nuestros dias el espíritu profético es incomprendible para los entendimientos tales cuales los han hecho la filosofia del sensualismo y del egoismo.

Cuando se repudia la profecía y el milagro; y al espíritu de Dios animando al espíritu del hombre, no se puede tratar de los Profetas, sino ostentando ciencia y una ciencia falsa y deplorable. Hace poco que se hablaba todavía de los oráculos con una fé engañosa, pero que á lo menos era fé, por supersticiosa que fuese. Se veía la funesta prevision del enemigo del género humano en las profecias de las religiones estranas; no era esto sino el génio de Satan que penetraba en las tinieblas para sorprender allí los misterios de la providencia. Pero se trataba de su Dios, de su religion, de su secta, un rayo del cielo venia á iluminar desde lo alto al hombre que caminaba guiado por el dedo de Dios y hablaba inspirado por el espíritu de Dios! El hombre creia aún y unia según las fuerzas de su inteligencia lo conocido á lo desconocido, lo finito á lo infinito, las formas del ente al ente mismo! La ciencia fria inanimada carece de sentimiento, de conciencia, de alma, único poder humano que une á la tierra con el cielo. Así cuán curioso es verla armada con el error, el sofisma y la mentira penetrar en este

campo sin limites del creyente, atacar la fé pasiva como supersticion y la fé activa como fanatismo, servirse de lo falso para destruir lo verdadero y del crimen para negar la virtud. Para la ciencia todo es análisis, y lo que no deja un residuo en su crisol no puede existir. Pobre ciencia! admirable por el raciocinio y la dialéctica, por la claridad, el orden y el método, que ha dado pasos agigantados, por la invencion y la perfeccion de todos los instrumentos, que pudieran conducir á la ciencia real si su árbol no se hubiera quedado en el Eden. Pobre ciencia! que niega lo infinito con una palabra altiva, y que estacionaria desde Aristóteles y Platon, no puede aun decirnos lo que son el tiempo y el espacio, la vida y la muerte; que quiere presentar á nuestras miradas el hombre entero y que no puede decirnos lo que es la inteligencia y el sentimiento, cómo existe el alma, cómo se une al cuerpo y cómo se manifiesta en el exterior. Pobre ciencia! que antes de pasar al alma deberia comenzar por conocer el cuerpo, y decirnos lo que constituye la respiracion, la circulacion y la generacion; lo que produce la peste, el cólera, la viruela. Pobre ciencia! tan hábil en la descripcion de los efectos, en sistematizar los resultados y tan impotente para elevarse á una causa, á una idea primera cualquiera que sea. Y no obstante, esta ciencia sin fé, es la que quiere explicarnos hace cien años estos misterios de lo infinito, estas tinieblas de lo desconocido á los cuales no puede llegarse sino por la intuicion. La ciencia ha visto juglares, médicos y sibilas, y entre ellos ha colocado á los profetas. Todo es mentira, fullerias, arte de envenenar ó de curar, todo es juego de manos, ilusion, engaño, todo es el hombre, nada es Dios en la religion. Moisés conocia la fuente que hizo brotar de la roca, Elias subia al cielo en un carro de ópera, Eliseo caminaba sobre las aguas con unos patines de corcho, el enfermo fué curado con una medicina, el muerto resucitado porque no habia espirado, y el que muere espor efecto de un veneno. Cómo es que la razon humana no ha bastado para demostrar á estos ingenios superiores que el crimen no se comete vanamente, que es preciso ser impulsado hácia él por un interés personal ó de carta, y que los Profetas estaban aislados y solitarios, vivian perseguido; y pobres y morian pobres y mártires sin aspirar al poder ni codiciar las riquezas, esponiendo sus cabezas, cuando Dios les mandaba que fuesen á predicar en el templo, en los palacios ó en las plazas públicas, ocultándose despues de ejecutada su mision en los de



sierptos y entre las rocas, esa misma cabeza que el amor á la vida, inseparable de la humanidad, les hacia conservar hasta el momento en que Dios les decia: Necesito de ella!

No, nada puede hoy decirse acerca de los Profetas, porque nada puede ser comprendido. El oido no puede oír, el ojo no puede ver, y el corazon no puede sentir. Se apela á la religion, como si fuera un instrumento en los negocios públicos, pero no se percibe el vacio que deja en las almas. Ay de ella, si en vez de romper con la mano de Dios la puerta que se le cierra, entrase ayudada del poder, por la que se le abre! No seria ya la hija de Dios, el ángel tutelar en la desgracia, la reina del mundo; prostituida por el hombre, mancillada con sus caricias, caeria bien pronto al fin de su orgia política. Ella no puede ser sino lo que es; y si no es tal como se cree, no es nada. Con este espíritu, es pues, con el que deben leerse y meditarse los Profetas, con este espíritu fué con el que los hebreos escucharon á Moisés, y que hace mas de tres mil años viven aun con su vida y por su palabra; con este espíritu es con el que los cristianos han adorado el Evangelio, y con él, llenos de confianza en sus promesas, han tolerado la opresion y sufrido el martirio; con él humildes en la opulencia, y resignados en los padecimientos, han pasado este sueño que llamamos vida, surcada por algunas ilusiones, herida de dolor y de espanto por algunas pesadillas, y que acaba en la tumba, mansion de muerte, donde el cristiano comienza á vivir, y los de otras creencias cesan de existir.

Los filósofos hebraisantes rehusan la inspiracion, y pretenden explicarla por medio de la fisiología y la psicología. En medio del mundo que se cree animado por el sentimiento religioso *el sentido íntimo* de la religion ha perdido todo su poder. Se siente que hay un Dios, una alma, se experimenta la necesidad interior de creer, y se conoce y atormenta el peligro del orden social, arrojado como pasto á la incredulidad; pero la filosofía, tal cual la han hecho el siglo XVIII y la revolucion, pesa sobre el mundo como la fatalidad, y con exclusion de algunos hombres á quienes la rechilla del *espíritu fuerte* no ha aún horrorizado, es necesario otra generacion, otra instruccion, otras leyes y otras instituciones, para poner término á la insurreccion del mundo material contra el mundo espiritual. Aun las almas que tratan de creer en nuestros dias, buscan la fé fuera de la religion. Swendemborg y Saint Martin buscan á Dios al través del delirio de sus fantásticas visiones: han visto lo que los ojos no

pueden ver, han oido lo que los oidos no pueden oír. Ellos que no pueden comprender con los sentidos que el alma sea cautiva y soberana en su cuerpo, quieren con ayuda de los órganos materiales atravesar el abismo que los separa de lo infinito: su locura no carece ni de celo ni de uncion, pero á nada puede conducir, pues no es mas que locura. Otros ascéticos, renovados de Madama de Guyon, buscan los misterios por la contemplacion, y descorren todos los velos por la intuicion. Quieren que su alma que no puede salir de si misma, para manifestarse por si, y que replegándose en ellos, no puede revelarse á si misma, pueda atraerse lo invisible, lo desconocido, lo infinito. La psicología no ha llegado nunca á descubrir una idea primera, una idea simple, una idea necesaria, y el sueño de los ascéticos nunca será mas que un delirio. El Profeta lo ha dicho ántes que nosotros, dirigiéndose á los que buscan lo que no pueden encontrar en este mundo: „El hombre no puede verme y vivir.”

Aun aquellos que investigan con fé, no pueden evitar el investigar con el espíritu, pues llevan el exámen en la investigacion y el libre albedrio en el juicio y de esto nace la divergencia de los comentadores. Es esto figura ó realidad? sentido literal ó alegórico? parábola ó historia directa? El Profeta que descorre el velo de lo venidero á la presciencia de la incredulidad que lo espera. “Escuchad y no comprendais dice, Isaías.” Pero cuando el tiempo se ha cumplido, los velos se han levantado, y los misterios revelados al hombre, entonces el apóstol dice del evangelio: “El que lee, comprende.”

A la primera ojeada la profecía directa parece que demanda fé, pues que no hay quien resista á la claridad de estas palabras: “Una Virgen concebirá,” Los hebreos las admiten pero niegan su cumplimiento: “El Cristo sera crucificado.” La admiten tambien, mas esperan al que debe nacer de la Virgen, y que deben ellos sacrificar. Así los judios no creen á los Profetas en lo que el cristianismo ha cumplido; los protestantes no quieren admitir mas que aquello que no ataca sus doctrinas; y solo los católicos toman el libro de Dios, como los hebreos hasta el advenimiento del Cristo, y como la universalidad de los fieles, desde el evangelio. Así es que todos estan de acuerdo acerca de esas magnificas promesas, y de esas terribles amenazas de la voz de Dios tronante en boca de los Profetas sobre la ruina de Jerusalem, la cautividad de Judá, las setenta semanas de servidumbre, la caída de los caldeos, las vic-

torias de Ciro, las conquistas y desastres de los persas, de los griegos, de los romanos, la abominacion y la pérdida de los moabitas, de los tirios, de los filisteos y de los egipcios. Los hechos han venido á justificar las palabras y la duda ha desaparecido. Pero los judios no pueden admitir el cumplimiento de sus profecias en nuestra religion, sino abdicando la suya, y los protestantes no pueden entenderlas como nosotros, sino dejando de serlo. De manera que discutir con ellos sobre los Profetas, no solo es cosa de ciencia de erudicion, de exámen y de controversia, es el fondo mismo de su religion lo que se debate, y ellos no podrian convenir en que cometian un error histórico sin confesar al mismo tiempo la falsedad de su creencia.

En nuestra pobre escolástica los comentadores han estado poco de acuerdo; muchos han abandonado el sentido literal por el místico, y otros han variado aun acerca de la alegoria que imaginaban. Pero aqui todo es de una santa legalidad; nadie puede ser sorprendido en estas interpretaciones cuya sutileza no ofende la piedad natural. S. Gerónimo no vacila al decir contoda la pureza de su corazon: “Lo que sé lo comunico con sencillez á mis hermanos, pero ellos son ciertamente libres para adoptar la interpretacion que quieran seguir.” Efectivamente el testo hebreo algunas veces mal *transmitido*, y otras mal *comprendido*, y la version griega algunas veces *compendiada*, y otras *infiel*, abren la lisa á diversas interpretaciones, para todos esos espíritus sublimes y sencillos al mismo tiempo, para todas esas almas á la vez austeras y francas que apagando su sed en el rio de los Profetas, se dejan arrastrar por la corriente.

Pero cómo osar en nuestros dias abandonar á la risa del incrédulo, ó al desden del indiferente, el espíritu de los videntes tal como aparecia en otro tiempo al espíritu de los creyentes? Hoy no puede hacerse mas que tratar científicamente de los Profetas, es decir, repetir lo que los demas han dicho de ellos, aglomerando los mismos hechos en un sistema diferente, porque esto es lo que se llama ciencia en nuestros dias; ella no nos enseña lo que ignoramos, únicamente nos enseña de diferente modo lo que sabemos; y hé aqui todo. Los paganos tenían templos especiales donde los Profetas y las Sibilas daban sus oráculos, y en ellos se nota la obra del espíritu sacerdotal. El sacerdocio hebreo fué siempre extraño y algunas veces enemigo del espíritu profético; pero el espíritu de Dios descansaba sobre un hombre y el hombre profetizaba. Se ha divi-

dido á los Profetas en mayores y menores: todos son iguales entre si, pero lo que los distingue es, que aquellos han dejado mayor número de profecias. Isaías, Jeremias, Ezechiel y Daniel son los cuatro profetas mayores. Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Micheas, Nahum, Abacuc, Sophonias, Aggeo, Zacharias y Malachias son los menores. Pero los hombres á quienes el espíritu de Dios ha querido aparecer, forman de Adán á Moisés una série sin interrupcion de verdaderos profetas. Hasta despues de Moisés es cuando los profetas suscitados escribieron sus predicciones; y desde Samuel hasta Malachias la palabra de Dios sobre el pueblo y sobre el mundo se nos ha conservado. La escritura cita Profetas, profetisas y asociaciones de videntes. San Epifanio cuenta una série de setenta y tres de ellos desde Adán hasta María, y los judios cuentan cuarenta y ocho. Los comentadores de los Profetas son innumerables, y sus discordancias han excitado la cólera de los filósofos: fácil hubiera sido evitar esta controversia, pues Bossuet habia dicho antes que ellos: “El concilio de Trento no establece la tradicion constante, ni la inviolable autoridad de los Santos Padres para la inteligencia de la Escritura, sino en lo que están unánimes y en las materias de fé. Las esplicaciones literales é históricas no son en su mayor parte ni de dogma ni de autoridad.” El campo es libre, y vasto, segun se vé, para las congeturas; pero lo que siempre se ha creído en todas partes y por todos, está á los ojos del cristiano fuera de toda discusion. Esto es, lo que la comunión de los fieles, es decir la Iglesia, ha creído hasta hoy, y á esta creencia es á la que será preciso volver, porque en ella y solo en ella se encuentra la verdad. La anarquía de las opiniones aisladas, la licencia del derecho de exámen, que pliega el sentido de la Escritura á merced de las pasiones y al gusto de los sentimientos, la insurreccion del crimen que niega el poder que lo condena, la locura del hombre que busca á Dios fuera de Dios, ó que quiere hacerse un Dios á su placer y todas estas saturnales filosóficas, tendrán su fin; la verdadera naturaleza de la humanidad volverá á su camino, del cual la han arrojado el orgullo de la inteligencia y las emociones de la carne; pero llegará el dia del profeta. “Dios creará un nuevo cielo y una tierra nueva. El sol no resplandecerá ya de dia, la luna no lucirá por la noche y solo Dios será eternamente nuestra luz y nuestra gloria.”



Tal es el artículo de Mr. Pagés: el nos parece bien escrito, y aunque sea mal traducido, le hemos dado un lugar en las columnas del Liceo, pues en nuestro humilde concepto demuestra la importancia de nuestras creencias, en una época en que como dijimos antes, se miran con desprecio, y en que la religión encuentra pocos ecos en los corazones,

sin considerar que esa religión santa debe ser la única esperanza del hombre; pero el hombre es altivo, ha querido penetrar mas allá de lo que le es dado y se ha extraviado; ha apagado la antorcha de la fe y se ha quedado en tinieblas: pobre humanidad!.....

P. M. DE TORRESCANO.

## INSTRUCCION PUBLICA.

Si hay algunos datos para conocer la marcha y adelantamientos de un pueblo, no se toman ciertamente de la vista de esos magníficos y sorprendentes edificios, destinados para el recreo de los magnates, ni de la generalización de un lujo, que las mas ocasiones no se puede sostener sino por la corrupcion de costumbres: tiranos que agobian á sus pueblos con toda clase de vejaciones, levantaron arcos triunfales para perpetuar su memoria: pueblos sumergidos en una abyecta estupidez, construyeron y adornaron templos, para quemar incienso á sus ídolos y á sus preocupaciones; y los primeros solo han eternizado en sus monumentos la memoria de su orgullo, y los segundos han legado á la posteridad el título de su ignorancia. Los mas bellos ornamentos de una nacion civilizada, son sin duda alguna el fomento de la instruccion pública y de la moral, y la creacion y mejora de los establecimientos de beneficencia. Sin estos elementos, la sociedad no existiría ó sería un yugo insostenible, y los hombres gemirian bajo la dura mano del despotismo del mas fuerte.

Sabia la naturaleza, concedió al hombre el atributo sublime de la inteligencia, por el cual ha podido bastarse á sí mismo, remitir la accion brusca de los elementos, cubrir sus necesidades de una manera cómoda, y aun proporcionarse goces en la vida: grabó en su corazon el amor de sus semejantes, fuente purísima de las acciones generosas, origen de muchas virtudes y el freno mas saludable contra el vicio: de estos atributos derivan los principios de las conveniencias sociales. ¿Qué sería el hombre sin estos dones con que le enriqueció el Creador?... Desnudo y sin abrigo, sería el mas desgraciado en medio de la abundancia, y feroz para con sus semejantes, no veria en ellos sino

unos rivales á quienes disputar la presa: ni el principio de la propia conservacion hubiera bastado para perpetuar la especie humana: obligada por su misma organizacion y por sus necesidades á proporcionarse recursos, que no hubiera encontrado fácilmente en el momento de su nacimiento, ni en el largo período que transcurre para que sus miembros se robustezcan, su ruina sería inevitable. Pero el Autor de la naturaleza le dió privilegios especiales, que debian formar con el tiempo al hombre civilizado que hoy nos sorprende; le dió todos los recursos necesarios para formar las sociedades, todo el poder para resistir y aun dominar á todos los seres de la creacion: la inteligencia y la moral constituyen este poder.

Mas ¿qué ventaja sacaría la especie humana, si cada hombre se viera forzado á no usar de sus atributos, sino en su propio provecho y sin comunicar sus observaciones? Cada generacion tropezaria con los mismos obstáculos que la anterior, y cuando el hombre llegara á una edad, en la que hubiera adquirido un mediano caudal de conocimientos, la muerte lo arrebataría con él, sepultándolos en el olvido.

Seguramente de esta conviccion ha nacido el empeño con que en todos tiempos, desde la mas remota antigüedad, se ha procurado dar estabilidad á los descubrimientos de todos los siglos, á los racionios de todos los sábios y á las verdades confirmadas por la esperiencia; se ha creído conveniente grabar la serie de los pensamientos que se han juzgado de interés; y legar á la posteridad una piedra, para ayudarla á construir el edificio social. La presente generacion debe perfeccionar la obra de sus antepasados, y si conquista algunas verdades interesantes, dar su contingente, para aumentar la suma de los conocimientos, ó para con-

solidar los que ya habia adquirido. La ciencia no reconoce tiempo, ni patria: los conocimientos antiguos y los modernos, deben estar enlazados de tal manera, que los unos sirvan para perfeccionar ó para desechar los erróneos. ¿Conoceríamos ni aun los mas groseros tejidos con que cubrimos nuestras carnes, si no hubiéramos aprovechado la herencia de los siglos anteriores? ¿Tendríamos habitaciones en donde guarecernos de la intemperie y los artículos necesarios para la vida? Una larga serie de operaciones intelectuales se han necesitado para sacar de las producciones de la naturaleza, todo el partido que demandan nuestra comodidad y nuestros deseos: en las investigaciones de nuestros antecesores hemos encontrado á veces un apoyo para nuestros trabajos, y á veces la conviccion de los precipicios, de que debemos huir; nociones importantes, cuya generalizacion forma el cimiento de felicidad pública.

En el interés de la sociedad está que los gobiernos dediquen toda su vigilancia á la mejora y progresos de la instruccion, y en México muy particularmente. La larga existencia que cuentan ya las naciones del antiguo continente, la fácil comunicacion en que han estado todas sus poblaciones, y la multitud de génios, que en su larga vida, han aparecido sobre la escena del mundo, han sido suficientes para despertar á aquellas de ese profundo letargo, en que por tanto tiempo estuvo sumergida la Europa; mientras que México con los hábitos de una colonia, á la que se procuró conservar por una servil obediencia, hoy comienza á lanzarse en la carrera del mundo y de la libertad, y tiene por rivales á esas naciones, que si le aventajan un poco en conocimientos, le exceden con mucho en suspicacia y mala fe: si queremos andar con paso lento, muy pronto perderemos de vista á los que corren. Felizmente han pasado, para no volver, esos tiempos de horror y de tinieblas, en que el saber era un crimen, la duda una impiedad, y la ensangrentada cuchilla del verdugo la única ley: ya no veremos sojuzgada la conciencia, y podemos libremente sujetar al análisis todas las verdades, las dudas y los derechos.

El espíritu de investigacion es el espíritu del siglo. No son hoy las sociedades unas reuniones de hombres que vagan al acaso, sin otros

conocimientos que los de su instinto, y sin otras necesidades que las puramente animales; no se contentan con ver lo presente, desdenando el porvenir; la voz mágica de libertad suena en todo el orbe y la civilizacion se propaga hasta los mas remotos confines de la tierra. ¿Cómo será posible, que atrincherados en nuestras preocupaciones, nos avergoncemos de salir del círculo estrecho que nos trazaron nuestros mayores? Si consideramos en las mejoras sociales que hemos conquistado en el poco tiempo que tenemos de independencia; en la infinita variedad de objetos, diseminados en la vasta estension de la república, que debiendo formar nuestra riqueza, no sabemos hacer productivos; en que la Europa tiene miras sobre nosotros, y cuenta para realizarlas con nuestra debilidad y nuestra ignorancia; en que nuestras continuas guerras civiles dependen parte, de nuestros atrasos, y en que es preciso combinar los elementos de dicha con que contamos, para hacernos respetar, México tiene mas necesidad que otros pueblos, del fomento de la instruccion pública.

Quando no se habian establecido con exactitud los principios de cada uno de los ramos, eran tolerables algunos métodos embrollados de enseñanza, que una funesta rutina ha conservado hasta nosotros; pero ya que el tiempo ha puesto en claro, que es imposible abarcarlo todo, sin esponerse á no saber nada, es preciso dar de mano á nuestras preocupaciones. Los conocimientos humanos conspiran á un mismo fin, aunque por distintos caminos, son como las ruedas de una gran máquina, que obrando en un espacio corto, todas contribuyen al movimiento general. Así, pues, debe buscarse en cada ramo todo lo que tienda á adelantarlo, y no por una vana é insustancial erudicion, llenar nuestras cabezas de términos pomposos, que alucinan al vulgo, pero que nos sirven de poco. En diversos artículos iré esponiendo mi opinion acerca de las diversas clases de instruccion pública.

Si un principio de soberbia en los grandes, dió en otro tiempo lugar, y aun favoreció la ignorancia del pueblo y su consiguiente envilecimiento, un principio de conveniencia pública, reclama hoy la ilustracion de las masas.

JOSE MARIA REYES.



# LOS JUDAS.

„Hay hombres que parece que han nacido para el infierno.”

SAN AGUSTIN.

Mas de diez y ocho siglos ha que un discípulo de Jesucristo, llamado Júdas Iscariote, dominado de la avaricia, se presentó en Jerusalem á la Sinagoga, ofreciéndola entregar á su maestro, por el precio de treinta dineros. La Sinagoga admitió; el infame apóstol consumó su obra. A pocas horas se arrepintió; mas avergonzado, no quiso pedir perdon al Salvador, y se suicidó, colgándose de un árbol.

Fileno me encuentra, me abraza, me aprieta la mano, con la sonrisa en los labios me llama hermano; mas apenas se separa de mí, cuando dice al que va á su lado: „este mentecato me da lástima, cree merecer mi aprecio; es un pobre diablo que debía estar proscrito en la sociedad; no tiene moral, educacion”.... y así prosigue ajando mi reputacion. ¿Será posible concebir virtud alguna en un hombre tan pérfido? No; este hombre es capaz de los mayores crímenes. Es peor que Júdas.

Simon se pasea en magníficos carruages, obsequia á sus amigos con espléndidos banquetes, sacia sus pasiones pagando á cualquier precio los placeres; mas recorred la ciudad, y oíreis las maldiciones que le prodiga la viuda que apenas tuvo para sustentarse dos ó tres dias con la cantidad que le dió por su pension, queya recibió él integra; oíreis las lágrimas del huérfano y las murmuraciones del empleado, que se hallen en el mismo caso que la viuda. Ofreced á este rapaz agiotista una regular suma de dinero, porque consiga la ruina de la industria, y trabajará por lograrlo; propóngale una nacion estrangera un millon de pesos por

la libertad de su patria, y aunque conozca que él ha de ser el primer esclavo, apurará todos los medios por ver si puede conseguirlo; porque su patria, su Dios y su existencia son el dinero. A su lado, Júdas es un ángel.

Tadeo conoce que una transaccion evitaria á Manuel su cliente grandes costas judiciales y fuertes desazones; pero como esto le haria concluir un negocio que le puede producir buenas cantidades de pesos, aliza la discordia y obliga á su parte á continuar hasta lograr la completa victoria. Júdas no abusó hasta este extremo de la confianza del Salvador.

Julio, Simplicio, Fabian, dependientes de D. Anacleto Vilches, á quienes ama como á hijos, se presentan con un lujo tal como si fuesen hijos de algun millonario, siendo así que su caudal no es mas que una moderada pension que el honrado viejo les tiene asignada. D. Anacleto está para quebrar, y su desgracia ha sido causada únicamente por los despilfarros de los tres jóvenes, quienes para satisfacer su lujo y sus vicios robaban al cándido anciano. Dignos imitadores de Júdas, sacrificaron vilmente á su bienhechor.

A Félix, diputado á cierto congreso, ofreció el gobierno un destino porque diera su voto por un proyecto desatinado: ¿qué le importaba que fuera de por medio la patria, si él había ya ganado su subsistencia para lo futuro? Júdas se arrepintió al ménos de su crimen; pero Félix cada dia se complace mas en el suyo.

FÓSFOROS CERILLOS.

